

Universidad Nacional de General San Martín

**ESTUDIO DEL MERCADO DE TRABAJO EN SECTORES
OCUPACIONALES ESPECÍFICOS**

**INFORME FINAL
SECTOR FRUTIHORTICOLA**

*Lic. Iván Momeño
Lic. Nelly Schmalko*

El presente informe contiene los resultados del "análisis del mercado de trabajo en campos ocupacionales específicos" correspondiente al sector fruti-hortícola, según la propuesta de capacitación presentada por la IFP, Universidad Nacional de Quilmes.

El trabajo ha sido estructurado en tres capítulos y un anexo estadístico:

1. Análisis del sector de mujeres de bajos ingresos y sin ingresos.

- Enfoque de género y características socio-demográficas del sector en el conurbano bonaerense y en las zonas de influencia del programa For Mujer, de acuerdo a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de mayo de 2000.
- Caracterización del sector por sus competencias efectivas, experiencia, estrategias de búsqueda de empleo, expectativas de empleo, características socio-demográficas y niveles de formación. De acuerdo a datos proporcionados por Servicios Municipales de Empleo, y entrevistas grupales.

2. Análisis del comportamiento de la demanda laboral.

- Caracterización del sector en el conurbano bonaerense y en las zonas de influencia del programa, de acuerdo a datos de la Encuesta Permanente de Hogares de mayo de 2000 y datos del censo hortícola del Cinturón Verde del Gran Buenos Aires realizado en 1999 y el empleo del sector según datos obtenidos del Servicio de Empleo municipal.

3. Importancia del sector ocupacional seleccionado y potencialidad para la incorporación de mujeres de bajos ingresos o sin ingresos.

- Necesidades de mano de obra, nivel de calificación y las competencias requeridas, los determinantes y condicionantes de empleabilidad, condiciones de trabajo y demandas de capacitación. De acuerdo a entrevistas y encuestas relevadas en el campo ocupacional específico.

CAPITULO I. Análisis del sector de mujeres de bajos ingresos y sin ingresos.

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Indec en mayo de 2000 en el conurbano bonaerense indica los siguientes aspectos sobre la población económicamente activa (PEA), según se detalla en los Cuadros 1 y 2:

- Sobre un total de 3.923.895 personas económicamente activas, más de un millón y medio son mujeres que representan el 39% de la PEA, un importante porcentaje de la fuerza laboral del conurbano bonaerense.
- Si distribuimos esta población de acuerdo a sus ingresos, hasta el tercer decil (el 30% de más bajos ingresos) se agrupa el 33% de la misma, del cuarto al sexto decil abarca el 32% (sector medio), y el 35% restante se encuentra entre el séptimo y el décimo decil de ingresos (sector alto).

El presente trabajo focalizará el análisis sobre las mujeres de bajos ingresos y sin ingresos, realizando una caracterización más profunda de la población en el primer grupo, al que denominaremos de bajos ingresos. Este grupo está constituido por 514.000 mujeres, de las cuales 320.000 se encuentran ocupadas (62%), y 194.000 (38%) desocupadas.

La amplia mayoría de las personas entrevistadas en este segmento se ubica bajo la línea de pobreza, lo cual implica que ellas y sus familias pertenecen al segmento de bajos ingresos o sin ingresos que constituye la población objetivo del programa For Mujer, y por lo tanto reflejan adecuadamente el comportamiento de la misma.

Respecto a la situación ocupacional femenina, el Cuadro 2 muestra lo siguiente: La población de mujeres de bajos ingresos es la más castigada por la desocupación. Sobre el total de mujeres desocupadas, el 61% es de bajos ingresos, el 39% restante de mujeres desocupadas se distribuyen un 29% en el segmento medio, y un 10% en el alto.

Por otra parte, el índice de desocupación entre las mujeres de bajos ingresos es el más alto, (38%), mientras que entre las de ingresos medios es del 19%, y de ingresos altos del 6%. Siendo la desocupación femenina general del 21% promedio.

1.1. Población Ocupada, del sector de mujeres de bajos ingresos

En el Cuadro 3 se resumen los siguientes aspectos socio - demográficos de esta población, integrada por más de 1,2 millones de mujeres, que representan el 38% de la fuerza laboral del conurbano :

Las mujeres de bajos ingresos ocupadas son predominantemente de una edad media entre 25 y 44 años. Se trata de una población de baja calificación formal. Casi el 60% de las entrevistadas se ubica en el segmento educativo de hasta primario completo. Si a este segmento se agregan aquellas que no han completado sus estudios secundarios, el porcentaje asciende al 82% de las entrevistadas de bajos ingresos, lo cual supone una situación de desventaja importante para su inserción en el mercado de trabajo.

Sobre la muestra general de mujeres ocupadas, el 57% de las que tienen primario incompleto son de bajos ingresos, mientras que sólo el 6% de las que han alcanzado niveles superiores a estudios secundarios pertenecen a este sector.

Respecto a la situación social, el 73% de las mujeres de bajos ingresos son pobres. Como referencia, los ingresos familiares están por debajo de la línea de pobreza estimada por el Indec en \$416,10 para octubre de 1999. Este monto contiene el valor de la canasta alimentaria básica, de \$220,90 (línea de indigencia), más el costo estimado de componentes no alimentarios de precio mínimo (traslados, vivienda, vestimenta y otros), para una familia tipo de cuatro personas.

Por otra parte, es importante señalar que sobre la muestra total de mujeres entrevistadas, el 100% de las mujeres pobres responde a esta caracterización, mientras que solo participa de la misma, el 6% de las no pobres.

Un aspecto que torna aún más preocupante la situación del sector es la importante presencia relativa de jefas de hogar. De la encuesta se desprende que el 28% de las entrevistadas de bajos ingresos están al frente de sus hogares, mientras que esta participación en los otros segmentos desciende al 22% para el sector medio y al 20% para el alto.

Respecto a la situación laboral del sector, sus características se presentan en el Cuadro 4:

Del mismo se desprende que la mayoría de las mujeres pertenecientes a este segmento son operarias o dependientes (72%), pero también hay una

importante presencia de cuentapropistas (28%), mientras que no hay patronos o empleadores.

Predominantemente, se trata de ocupaciones de carácter precario ya que la mayoría son sub-ocupadas (65%) en actividades informales (77%), mal pagas y con muy limitado acceso a cobertura social.

Cabe aclarar que el ingreso medio mensual para los primeros tres deciles es de \$94 para el primer decil, \$181 para el segundo y \$257 para el tercero, siendo el ingreso promedio del estrato de \$177 mensuales.

Por otra parte, de acuerdo a la Encuesta de Desarrollo Social realizada por el Indec en 1999, el 50% de los trabajadores del sector informal no tienen acceso a cobertura de salud, y el 56% de los dependientes o asalariados en el mismo no gozan de beneficios sociales. Previsiblemente, estos promedios generales tenderán a agravarse en el estrato de mujeres de bajos ingresos.

Esta situación probablemente justifica el hecho de que un 48% de estas mujeres busca otra ocupación, en un porcentaje sensiblemente superior al resto de la muestra.

1.2. Población Desocupada, del sector de mujeres de bajos ingresos

En el Cuadro 5 se resumen las características socio - demográficas generales de las 194.000 mujeres desocupadas del conurbano: La desocupación entre las mujeres era del 21% al mes de mayo del 2000. Como se mencionó, la mayoría de las mujeres desocupadas (el 61%) pertenece al sector de bajos ingresos, mientras que un 29% pertenece al sector medio y el 10% al alto.

Las mujeres desocupadas mayoritariamente han tenido un empleo anterior y lo perdieron (87%), aunque también hay una porción de nuevas trabajadoras que no han logrado insertarse en el mercado laboral (13%).

Entre las mujeres desocupadas de bajos ingresos hay muchas mujeres jóvenes, de menos de 25 años, quienes representan el 35% de la población, siendo el grupo más importante.

Se mantienen otras características generales ya vistas para las mujeres ocupadas, como la baja calificación formal. En este sentido, sobre el total de mujeres desocupadas la amplia mayoría (80%) de primario incompleto y completo son de bajos ingresos.

Llamativamente, en el estrato de bajos ingresos la calificación formal de las mujeres que no tienen trabajo es mayor que la calificación de las ocupadas. El

porcentaje de mujeres que no han terminado la escuela primaria es del 9%, mientras que entre las ocupadas era de un 23%.

Este fenómeno puede estar asociado a que el sector de mujeres desocupadas tiene más jóvenes (más del doble en porcentaje), y menos mayores de 55 años.

Es previsible que las mujeres más jóvenes hayan logrado una mayor accesibilidad a los estudios básicos que sus mayores, probablemente debido a una mayor cobertura del sistema educativo que se asocia además al apoyo alimentario y asistencial que el mismo presta al sector de ingresos bajos.

Esta importante participación de mujeres jóvenes que pugnan por ingresar al mercado de trabajo como nuevas trabajadoras es la que estaría mejorando el nivel de educación de la muestra de bajos ingresos.

Respecto a la vulnerabilidad social, el 65% de las mujeres jefas de hogar desocupadas es de bajos ingresos, un sector que representa un problema social urgente si se tiene en cuenta que el 82% de estas mujeres esta por debajo de la línea de pobreza, es decir, no tiene ingresos suficientes para garantizar su subsistencia.

CAPITULO II. Análisis del comportamiento de la demanda laboral.

En el Cuadro 6, correspondiente a la EPH de mayo de 2000 en el conurbano bonaerense, se indican los siguientes aspectos sobre la ocupación femenina por rama de actividad, y su distribución en los deciles de ingreso de la PEA:

La mayoría de la población ocupada total trabaja en el sector de servicios, el 46%, mientras que el 21% trabaja en el comercio, el 18% en la industria, un 10% en construcción, y el 5% en el sector público.

Respecto a la población femenina, su participación en estos rubros varía un poco, ya que no tiene participación en la construcción (1%), y aumenta significativamente su participación en los servicios, llegando al 61% de las mujeres ocupadas. Por otro lado, es justamente en el sector servicios donde tiene mayor relevancia la presencia femenina, ocupando el 51% de los puestos de trabajo.

De acuerdo a esta encuesta, las ramas de actividad que se destacan en la ocupación femenina son el servicio doméstico, el comercio, la enseñanza y la industria manufacturera, en ese orden. Estas 4 actividades reúnen el 70% de los puestos de trabajo ocupados por mujeres.

El comercio agrupa el 20% de las mujeres empleadas con una tasa de participación del 37%. Es previsible que muchas de las mujeres de bajos ingresos que trabajan en esta actividad lo hagan como cuentapropistas del sector informal.

Respecto a la rama de enseñanza, agrupa al 14% de las mujeres que trabajan. Esta actividad, si bien tiene una importante participación femenina (el 83% de la ocupación del rubro), esta se evidencia fuertemente en el sector calificado de altos ingresos. La tasa de participación del sector de bajos ingresos es del 13%, mientras que el sector alto esta participación asciende al 54% de los puestos de trabajo.

Por último, la industria manufacturera provee el 14% de puestos de trabajo de la población femenina, a pesar de tener la mujer una baja tasa de participación, del 28%.

Sintetizando, en el sector de bajos ingresos los rubros de ocupación con mayor presencia femenina son el servicio doméstico (40%), claramente el más relevante, el comercio (19%), y la industria (15%), que en conjunto suman el 74% de la ocupación.

Sector Fruti-hortícola Zona sur del conurbano bonaerense

Análisis del comportamiento del mercado de trabajo.

CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR

Considerando a las actividades fruti-hortícolas integrando el universo de actividades primarias relevadas por la Encuesta Permanente de Hogares -EPH-, las mismas no tienen relevancia como fuente ocupacional del conurbano.

De acuerdo a la EPH, solo 1.967 mujeres equivalentes al 0,2% de la muestra pertenecen a este sector, con una tasa de participación femenina no muy significativa, del 34%. En cuanto a la evolución del sector, el Cuadro 7 muestra que su significación ha ido decreciendo en los últimos años.

No obstante este cuadro general para el conurbano bonaerense, según el Censo Hortícola del Cinturón Verde del Gran Buenos Aires, una concentración de pequeños productores se observa en la zona sur del conurbano, en los partidos de Florencio Varela y Berazategui, llegando hasta el Gran La Plata.

Este Censo fue realizado entre octubre de 1998 y febrero de 1999 en el marco de un acuerdo celebrado entre la Subsecretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC-, el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires y cámaras de productores.

Mediante el mismo, fueron relevados horticultores titulares de explotaciones hortícolas, entendiéndose por tales a aquellas que desarrollan la horticultura en combinación con la producción de flores, ganado, aves, etc.

En este marco, el denominado *Cinturón Verde* del Gran Buenos Aires se constituyo a partir de la existencia de 13 partidos con presencia de productores hortícolas, discriminados en:

- La Zona 1 integrada por: La Plata, Florencio Varela y Berazategui, y
- La Zona 2, integrada por: Cañuelas, Echeverría, Ezeiza, Gral. Rodríguez, Lujan, Marcos Paz, Merlo, Moreno y Zarate.

Según el Cuadro 11, entre estos trece partidos reúnen 1.271 huertas, denominadas explotaciones hortícolas (EH), que en su conjunto agrupan 13.559 hectáreas. Estos emprendimientos ocupan a 6.283 personas, incluyendo a

productores, socios, y personal permanente dependiente de estos, familiares y no familiares.

De la lectura de este cuadro, se obtiene que se trata de pequeñas huertas de una superficie de 11 hectáreas en promedio, con una ocupación promedio de cinco personas, lo cual estaría manifestando la ocupación de mano de obra familiar en las huertas.

Si bien la ocupación generada por el sector es muy poco significativa, con relación a la ocupación general del conurbano, respecto al conjunto llamado *Cinturón Verde* puede observarse una concentración de productores en los 3 partidos de la zona sur, Florencio Varela, Berazategui y La Plata.

De los datos de este censo pueden obtenerse las siguientes conclusiones:

- Los productores de la zona sur concentran el 75% de las explotaciones hortícolas, el 63% de la superficie y el 76% de la ocupación, lo que estaría señalando la importancia relativa de este tipo de explotaciones en algunas zonas de la región.
- Particularmente, los partidos de Florencio Varela y principalmente Berazategui, agrupan a 355 productores, que ocupan a 1.612 personas, y un promedio estimado de 5 personas y 7 hectáreas por explotación hortícola.

Lamentablemente, el censo no provee información discriminada por sexo y función en estas actividades, por lo cual la participación femenina en el sector deberá ser indagada mediante una consulta a los productores.

Respecto a los datos obtenidos de la Oficina Municipal de Empleo de Florencio Varela, la búsqueda laboral de los sectores desempleados del municipio no estaría orientada al sector de horticultura.

Como se puede observar en el cuadro 12, sobre una muestra de cerca de 19.000 personas, solo un 1% de los inscriptos desea integrarse al sector de horticultores.

Este porcentaje se mantiene igual tanto para la población femenina como masculina. Sin embargo la tasa de participación femenina para los postulantes a trabajar en el sector horticultor es sensiblemente inferior a la masculina, ubicándose en el 19%.

CAPITULO III

Análisis de Entrevistas en Profundidad

1) Entrevista a miembros de la Universidad Nacional de Quilmes:

Síntesis de la entrevista:

En principio, se tomó contacto con integrantes del equipo de la Universidad Nacional de Quilmes que participan de la propuesta de transferencia de biotecnología a mujeres de bajos ingresos pertenecientes al sector minifundista de las zonas de Florencio Varela y Berazategui.

El día 6 de febrero se entrevistó a Lucio Cieza, licenciado en Biotecnología y a Martín Lema, ambos licenciados en Biotecnología de la Universidad Nacional de Quilmes y docentes de esta Universidad.

Los entrevistados son fundadores de una empresa denominada Bioext, que fue creada en el marco del proyecto de incubadora productiva de la Universidad.

Mediante este proyecto, la universidad promueve la creación de empresas lideradas por jóvenes profesionales a quienes provee de espacio físico, equipo de laboratorio e informático y acceso a internet, entre otras cosas.

Bioext, es una sociedad anónima creada a mediados de 2000, integrada por 5 socios, 3 biólogos, un contador, y un especialista en marketing.

El objetivo de la empresa es la transferencia de tecnología a sectores productivos y agropecuarios, fruti-hortícolas y ganaderos. Realizan asesoría a productores agropecuarios y de insumos biológicos para el agro. En este último caso, su trabajo se dirige tanto a la mejora de los insumos, como a la evaluación sobre el rendimiento de los productos, y sobre su uso.

En el caso del proyecto presentado al programa "For Mujer", la propuesta de esta empresa es realizar la transferencia de una tecnología denominada micro-propagación, a pequeños productores agropecuarios.

Según los entrevistados, estos micro-productores están ubicados en Florencio Varela y Berazategui en minifundios de una o dos hectáreas, donde se producen frutas, verduras, hortalizas, y flores. Se trata de un mercado que vende su producción a pequeños mercados concentradores que abastecen al mercado local. Ellos conocen esta zona porque han trabajado en una filial local

de la Universidad. Aunque no tienen información cierta, estimaron que este sector representa a una economía informal conformada por entre 20 mil y 40 mil familias de ingresos bajos, que vive en casas precarias pero equipadas, y generalmente han alcanzado una educación básica.

Con relación a la micro-propagación, explicaron que es una tecnología para el clonado de plantas, que consiste en reproducir una planta a través de un gajo, y no de semillas, como se hace tradicionalmente. Consiste en elegir a una planta de **Elite** que es reproducida en miles de plantas de idéntica calidad mediante este sistema.

Se estaría en condiciones de aplicar esta tecnología a producciones locales como la lechuga, el tomate, las frutillas y algunas flores, todas ellas susceptibles de aceptar esta tecnología.

Según los entrevistados, esta tecnología permitiría una serie de beneficios en la producción, económicos y sociales para las familias involucradas:

- Abarata costos de insumos o plantines, que se producirían en los hogares y costos de transporte e intermediación.
- Produce plantas homogéneas en tamaño y punto de maduración (la misma época), lo cual facilita totalmente el control de calidad.
- Permite un mayor rendimiento de la tierra, aumentando la magnitud de la producción y potenciando un mercado existente.
- Especializa a miembros de la familia, que encontrarían una nueva oportunidad laboral.
- Permite la apertura de nuevas oportunidades comerciales para los productores, que podrán vender plantines a quienes no usen esta tecnología.
- Es accesible a los pequeños productores, quienes podrían generar las condiciones necesarias para micropropagar en sus lugares de trabajo.

El proyecto de Bioext tiene diversas etapas, según la siguiente propuesta:

1. Transferencia de tecnología a los productores interesados en participar.
2. Comercializar el producto a escala, llegando a un acuerdo con los productores para mejorar la calidad de la producción y comercializarla en hipermercados y mercados internacionales.

La propuesta para transferir la tecnología se sintetiza en la organización de un curso de capacitación de 108 horas de duración, distribuido en una mitad teórica y la otra mitad práctica. Es un curso para 20 participantes y esta

orientado a 280 participantes totales. Estos participantes serían reclutados por ONGs, que trabajaran en conjunto con la universidad. Se requiere que tengan estudios secundarios, más específicamente deberán saber leer y escribir, y realizar las 4 operaciones matemáticas básicas.

El equipo de Biotex no tienen una experiencia concreta con esta población, pero sí con otros productores a quienes transfirieron tecnologías en 9 de Julio, Pcia. de Buenos Aires.

Respecto a la población de mujeres de bajos ingresos, dijeron que la transferencia de tecnologías no requiere específicamente de la participación de mujeres, aunque mencionaron que generalmente ellas están al frente de los aspectos productivos de las huertas. Sintetizando, se destacan los siguientes puntos de la entrevista:

- Existe una importante población, estimada entre 20 mil y 40 mil familias, que podría acceder a la tecnología de la micro-propagación.
- La capacitación se orienta a la transferencia de tecnología a la población y a la búsqueda de mercados para la comercialización de lo producido.
- La tecnología ofrece muchas ventajas a los pequeños productores y es accesible.
- Requiere de una formación secundaria de la población y que la misma maneje las 4 operaciones matemáticas básicas (suma, resta, división y multiplicación).
- De la entrevista realizada no se desprende una relación directa con la población beneficiaria (es decir, la incorporación de mujeres de bajos ingresos).

2) Entrevista a Marisa López Bilbao, doctora en biotecnología del Instituto de Biotecnología del INTA.

Síntesis de la entrevista:

La entrevista se realizó el 1 de marzo de 2001. En primer término, la entrevistada aclaró sus funciones en INTA, como responsable del Convenio de Vinculación Tecnológica del INTA con la empresa Novartis.

Ante el requerimiento acerca de su conocimiento de la tecnología denominada micro-propagación, dijo conocer muy bien la misma, a la que describió como consistente en iniciar cultivos a partir de una planta o semilla, de quien se extraen yemas que son reproducidas in vitro, en condiciones de esterilidad. Esta yemas se utilizan para la producción de plantines, que posteriormente se pasan a tierra. Mencionó la existencia de especies que son muy fáciles de propagar, flores tales como la violeta o plantas como la frutilla, el tomate, la papa y el helecho.

Como beneficios de esta tecnología, explicó que se minimizan los riesgos de enfermedad, por obtenerse condiciones de esterilidad, y se abaratan los costos de control sobre la producción. Como ejemplo, mencionó que en España esta tecnología fue utilizada para resolver un problema crítico de enfermedades en los cítricos.

Respecto a su uso comercial explicó que varias empresas como Biosidus, a través de su división de tecnología denominada Tecnoplan, desarrollan esta tecnología.

Según describió, su uso implica un trabajo rutinario que requiere ganas de aprender, y dedicación, aclarando que es una tarea que puede aprender casi cualquier persona.

Justamente, acerca de las condiciones requeridas para las personas que trabajan con esta tecnología, mencionó que lo ideal es que hayan realizado estudios secundarios y aunque no lo consideró excluyente, consideró muy importante que puedan leer y escribir. Como ejemplo, explicó que para preparar el medio de cultivo hay que seguir una receta química o protocolo y realizar algunas tareas como las siguientes:

- Leer los protocolos.
- Rotular tubos de ensayo y fecharlos.
- Poner el nombre de los distintos cultivos con los que se está trabajando.
- Hacer un mini-informe de seguimiento del trabajo donde registrar cambios y situaciones que se vayan presentando.

Acerca de la aplicación la tecnología por parte de pequeños productores rurales de bajos ingresos, opinó que aunque solo conoce esta población por referencias, (ya que según aclaró ella se dedica a la investigación básica) consideró que para aplicar esta tecnología un pequeño productor debería

reunir una serie de condiciones mínimas para el montaje de un laboratorio, difíciles de obtener debido al alto costo de los materiales.

Como condiciones mínimas, mencionó (entre otras) las siguientes necesidades de equipamiento, con algunos costos estimados:

- Un autoclave, para esterilizar los medios de cultivo y el material de vidrio a utilizar. De un costo estimado, entre 500 y 1.000 pesos.
- Un flujo laminar, que es un aparato que tira aire esteril y garantiza las condiciones de esterilidad para la manipulación de plantas, antes de pasarlas a la tierra. De un costo estimado, entre 3.000 y 4.000 pesos.
- Balanzas.
- Un cuarto chico, de dos por dos metros, con estanterías, controles de luz manual o automático, y un aire acondicionado, para el control de las temperaturas del ambiente. Mencionó que la tecnología requiere de un control estricto de temperaturas, entre 18 y 24 grados, que en invierno se logra con luces (unos 100 tubos dispuestos sobre la producción), o una estufa.
- Una cocina pequeña.
- Una heladera para conservar los medios de cultivo.
- Insumos constantes para el medio de cultivo, como tubos de vidrio, alcohol, algodón, hormonas, productos químicos, vegetales, etc.

En general, considero poco probable que un productor de bajos ingresos pueda afrontar el alto costo de montar un laboratorio, que estimo en unos 10 mil pesos. En este sentido, mencionó que vería más factible la conformación de una cooperativa de productores, como manera de superar esta limitación económica, explicando que es mejor que se junten varios productores para montar una unidad de micropropagación, porque en el cuarto se podrían tener distintos tipos de cultivo para rotar en los campos de diferentes productores, evitando los tiempos muertos.

Consultada sobre el desempeño de la mujer en este tipo de tarea, mencionó que la mujer puede hacer este trabajo, que es un tipo de tarea intensiva en mano de obra pero no requiere de esfuerzos físicos. Por otra parte, al ser una tarea que se puede programar en rutinas de horarios muy diversos y flexibles (nocturnos o diurnos), es conveniente porque permite a las mujeres ocuparse de sus hijos, mucho mejor que si trabajaran en el campo. No obstante, aclaró que su experiencia es acotada a los laboratorios de investigación, donde mayoritariamente trabajan mujeres.

Sobre las características que consideraría deseables para la realización de un curso dirigido a este tipo de población, mencionó que ella daría un curso muy corto y básico de medio día durante una semana, ya que lo más importante al principio sería el seguimiento de un profesional a la población durante la primera generación de plantas. Mencionó que un curso de este tipo debería tener poca teoría y mucha práctica, e incluir aspectos de organización cooperativa de la población, además de los temas relacionados al uso de la tecnología.

3) Entrevista Grupal a la Comisión Directiva de APHOVABE (Asociación de productores hortícolas de Florencio Varela y Berazategui)

Síntesis de la entrevista:

La entrevista fue realizada el viernes 6 de abril de 2001, a un grupo de diez productores.

En principio, informaron que la asociación agrupa a 150 medianos y pequeños productores, cuya unidad económica es de un tamaño promedio de 17 hectáreas.

Respecto al tipo de asociados, lo primero que remarcaron con énfasis fue su diferenciación con los minifundistas o "quinteros", con quienes se mostraron enfrentados ya que sostienen un conflicto de intereses dado por su carácter informal y porque representan una competencia desleal. Si bien en la indagación surgió que estos productores comenzaron su trayectoria laboral y productiva como minifundistas, en todo momento marcaron la diferencia que existe entre ellos y los nuevos minifundistas o "quinteros".

En ese sentido, unos de los objetivos que tienen como asociación es que el Estado los reconozca de manera específica como productores horti-florícolas de Florencio Varela y Berazategui y no que se los defina dentro del amplio y ambiguo concepto de "Quinteros". Aducen que el Estado define de manera indistinta a los productores de la zona como quinteros, por el desconocimiento sobre su situación distinta a la de los minifundistas.

Mencionaron que esta situación los afecta de manera directa, ya que no solo los diferencia la extensión de la explotaciones, sino también la metodología de trabajo que incide de manera directa en la calidad y sanidad de los productos que comercializan. Se quejaron de esta indefinición que los engloba bajo el

rótulo de quinteros, porque los afecta ante la opinión pública y ello puede afectar la comercialización de sus productos en situaciones referentes a la calidad y sanidad de lo producido.

Según estos productores, el Estado debería definir de manera clara y sin ambigüedades las características en las que debe encuadrarse la actividad hortícola, definiendo claramente los patrones de seguridad alimentaria y de calidad de los productos hortícolas.

Mencionaron que la indefinición de estos patrones los coloca en una situación de desventaja con respecto a los minifundistas. Adujeron que esta desventaja estaría dada por las diferencias de costos existentes en las metodologías y en la organización del trabajo, entre ambos sectores.

Al respecto, explicaron que los productores utilizan insumos más caros, como pueden ser los fertilizantes, y emplean mano de obra asalariada, mientras que en los minifundios trabajan los miembros de la familia propietaria, desde los niños hasta las mujeres. Debido al trabajo familiar en "negro", los productores identifican a los minifundistas como "marginales", y a dicha marginalidad como la que permite esta competencia "desleal".

A partir de estas reflexiones, fundamentan que es importante que pueda lograrse una clasificación certera que de cuenta de "la realidad", identificando a estos sectores de quinteros como el sector minifundista.

Otra razón de competencia desleal mencionada fue la existencia de canales de comercialización informales, que identificaron como mercados ilegales donde los minifundistas colocan su producción. Estos mercados ilegales están extendidos en la zona sur y en Quilmes. En cambio, los productores dicen comercializar sus productos en el mercado central.

Con respecto a la financiación del sector, resaltaron la ausencia de créditos directos, ya que el metro cuadrado de sus tierras tiene un valor de mercado muy bajo. Por lo tanto es difícil conseguir los créditos en los bancos sabiendo que los requisitos de garantía de los mismos no son mínimamente cubiertos por tierras de escaso valor. El modo de financiación con el que trabajan es el de créditos personales o directamente a través del descubierto en cuenta corriente, a un costo muy alto.

Cuando se los indagó sobre la micropropagación los productores respondieron lo siguiente:

- Algunos de ellos conocían esta tecnología pero no se mostraron interesados en su apropiación. Mencionaron que la misma es aplicable sobre cultivos que tengan un ciclo de desarrollo anual, debido al tiempo que requiere la preparación de los plantines. Mencionaron que aquí se presenta la primera dificultad, ya que el grueso de la producción de la zona está orientada y se sustenta sobre cultivos estacionales.
- Relacionado con lo anterior, adujeron que trabajan con cultivos estacionales, por la imposibilidad de planificar a largo plazo ante la emergencia de las necesidades diarias que enfrentan, como los costos y el financiamiento.
- Se encuentran por tanto imposibilitados de esperar un ciclo anual para colocar sus productos en el mercado.
- Otro obstáculo es la continua y rápida evolución de las variedades con las cuales trabajan. Al respecto, la micropropagación sería una traba para dicha evolución, por tener necesidad de esperar el ciclo anual de la variedad micropropagada.
- En su opinión el desarrollo de esta tecnología se torna inviable para sus condiciones de producción existentes. Por ello no creen que los productores que agrupa la asociación tengan interés en desarrollar este sistema alternativo.
- Tampoco creen, que pueda ser viable para los minifundistas por las aún peores condiciones materiales en las que estos micro-productores se encuentran.
- Por último, consideraron que este tipo de tecnología podría interesarle a grandes productores, por las posibilidades que dichos productores tendrían para invertir en investigación y desarrollo.

4) Entrevistas realizadas en el Mercado frutihortícola de Berasategui

Síntesis de la entrevista:

Las entrevistas fueron realizadas, el día 16 de abril de 2001, a un grupo de productores frutihortícolas cuyo perfil se acerca más a la población beneficiaria a la que apunta el proyecto. Estos productores son minifundistas, con un promedio de 2 hectáreas de tierra por familia, dos son de Berazategui y uno de Florencio Varela, con excepción de uno que constituye un caso diferente, ya que el productor entrevistado alquila con un socio 20 hectáreas cerca de La Plata, y en las Quintas no trabaja su familia sino que va tomando a trabajadores -changarines- de acuerdo a las necesidades que se vayan

presentando. El promedio de changarines que tiene a su cargo es de 6 por mes. No obstante, presentar características diferenciadas enfrenta problemas similares que los quinteros más pequeños.

Un primer punto a destacar es la dificultad que se presentó para realizar las entrevistas, dada por la resistencia de los productores a brindar información sobre su situación. Estos no se explayaban con soltura, por lo cual hubo que reintroducir interrogantes, volver sobre diferentes cuestiones para que los entrevistados se soltarán más libremente a la comunicación.

No obstante estas dificultades, fue posible rescatar de las entrevistas algunas de las condiciones generales en las que se desenvuelve el trabajo de los productores y características de los mismos que se detallan a continuación:

- En general los minifundios son de 2 o 3 hectáreas, las cuales son trabajadas por todos los miembros de la familia.
- De las entrevistas a minifundistas surgió que en promedio las familias se componen de 5 miembros, y que las mujeres integrantes de la familia trabajan a la par de los hombres en las tareas de la huerta. Tanto mujeres como hombres y niños se dedican a las tareas que trae aparejada la plantación y la siembra. Tareas relacionadas con el abono del suelo y la supervisión de las especies, tendientes a la prevención de plagas y a la curación de las especies. También trabajan las mujeres, tanto como los hombres y los niños en el momento de la cosecha.
- De todas las entrevistas surgió que la actividad agrícola es el único ingreso que tiene la familia.
- Dos de los entrevistados manifestaron que trabajan en la actividad desde los 7 y 8 años de edad y que es el único oficio que conocen.
- Predomina el cultivo de lechuga, espinaca, morrones, apio y tomates, pero en todo momento los entrevistados dejaron sentado que no tienen una programación a largo plazo de lo que van a plantar y sembrar, sino que van volcándose a las especies de verdura de acuerdo a los precios tanto de los insumos, que van variando de acuerdo a las nuevas semillas y plantines, como a los precios de mercado de su producción. Es decir van trabajando la tierra con los límites que imponen los costos y los beneficios que van a obtenerse.
- También plantearon que sus productos se comercializan a precios tan baratos que a veces no les permite cubrir los costos que debieron afrontar al momento de trabajar la tierra. Costos de abono, de fertilizantes o de alguna nueva variedad de semilla o variedad de plantines.

- Generalmente trabajan con plantines, ya sea de tomate, lechuga o apio. El precio de mercado de cada plantín es de 0.10 centavos de tomate, lechuga y apio, y se compran en bandejas que traen 300 plantines. Todos los entrevistados manifestaron que en las variedades de tomate, lechuga y apio trabajan con plantines ya que están a un valor inferior al de las semillas de dichas variedades, 25 gramos de semillas de tomate tienen un valor de 500 pesos, el entrevistado que alquila con el socio las veinte hectáreas comentó que para poner a producir las necesita con 4 kg de semillas o 10.000 plantines. No compran siempre la misma cantidad de plantines sino que dicha compra varía de acuerdo a lo que decidan plantar. En los minifundios de 1 o 2 hectáreas les alcanza con plantar 600 plantines de una variedad por ejemplo de lechuga y 300 de apio, de acuerdo también al dinero que dispongan para reponer las variedades. Además, los plantines rinden más que las semillas y crecen más rápido.
- Ninguno de los entrevistados producía frutillas, aunque manifestaron que productores cercanos a sus quintas si trabajan con esta variedad de fruta. Los 10000 plantines de frutilla tienen un valor de 1800 pesos aproximadamente.
- Dejaron abierta la posibilidad de trabajar la frutilla pero eso dependerá de como evolucione el mercado, tanto de la frutilla como de los otros vegetales.
- Ninguno de los productores participa en una agrupación ni asociación cooperativa.
- Estos productores venden sus productos en el mercado de Berazategui en su mayor parte a intermediarios que luego comercializan las frutas y verduras en verdulerías del Gran Buenos Aires y de Capital Federal.
- Tampoco tienen acceso a crédito ni privado ni público, por no poder cumplir con los requisitos que demandan los bancos para otorgar el crédito. Se manejan únicamente con efectivo.
- El alquiler que pagan en el mercado para poder vender sus productos es de 1000 pesos aproximadamente, por lo que comentó uno de los entrevistados ya que los otros tres no quisieron decir cuanto pagan de alquiler.
- Tampoco quisieron manifestar cuanto venden por mes, salvo uno de los entrevistados que manifestó que vende aproximadamente 50 pesos por día.
- La queja común de los productores es el referido al alto costo de los insumos, y el bajo precio de sus productos. Todos aseguraron que "viven al día".
- Salvo el agricultor de La Plata que alquila 20 hectáreas, que tiene como nivel de instrucción universitario incompleto, los demás entrevistados aseguraron tener la primaria completa y en general la familia estaba en la misma situación.

- Con respecto a la micropropagación dijeron no conocer esta tecnología y cuando fueron informados sobre la misma no se mostraron interesados. Como viven sumergidos por necesidad en el corto plazo, en la diaria subsistencia manifestaron que no disponen de tiempo para capacitarse y que no están en condiciones de afrontar una inversión en tecnología. Por lo que surge de la entrevista no disponen ni de rentabilidad ni de crédito que les permita invertir.
- Manifestaron que solo adoptarían la tecnología en el hipotético caso que estuvieran en condiciones de hacerlo, tanto en el sentido material, como en los conocimientos que hay que poseer, si dicha tecnología bajara sustancialmente los costos de producción.
- Opinaron que la tecnología de la micropropagación puede servirles a grandes productores y no a ellos, y resaltaron como más importante el hecho de conseguir créditos para comprar insumos, que el hecho de capacitarse para afrontar las obligaciones diarias.
- Tampoco mencionaron como importante para mejorar la actividad el hecho de asociarse en cooperativas con otros productores.

5) Entrevista realizadas a Vicente Arias, Delegado Municipal de la zona de la Capilla, en Florencio Varela.

Síntesis de la entrevista:

La intendencia de Florencio Varela está dividida en tres Regiones:

- 1- El Cruce Varela- Región Urbana.
- 2- Ingeniero Allian- Región Urbana y Rural
- 3- La Capilla - Región Rural.

A) Características de la Población:

Vicente Arias explicó que se desempeña como Delegado municipal de "La Capilla" y además es uno de los impulsores y fundadores de la Asociación de productores APHOVABE. Aunque Arias no es productor, desde que se radicó en Florencio Varela en la década del 90, realizó cursos agrícolas y entabló amistad con muchos de los productores de la federación.

Respecto a la existencia de datos estadísticos que dieran cuenta de la realidad del sector minifundista de la región, manifestó que no existe este tipo de datos en el municipio, informando que la municipalidad de Florencia Varela está

impulsando la realización de un censo de productores para obtener datos fidedignos sobre su situación real. Según su información, el censo se realizará en el corriente año y será el resultado de una tarea conjunta del INTA y la Secretaría de Agricultura de la Provincia de BS. AS. Al respecto expresó que el último censo se realizó en el año 1988, mostrando desconocimiento del censo mencionado en el presente trabajo, que data de 1998.

En relación con el territorio cultivado de Florencio Varela, manifestó que hay 2500 hectáreas cultivadas. La mayoría de las tierras cultivadas son propiedad de los miembros de APHOVABE que agrupa un promedio de 150 productores propietarios. Recordemos que los miembros de dicha organización son propietarios de unidades económicas cuya extensión varía entre 5 y 17 hectáreas, nunca menos de esa extensión.

Respecto al sector de microproductores de bajos ingresos, informó que también existen unidades económicas de menor extensión, que varían entre 1 y 3 hectáreas, pero quienes las poseen y trabajan no son propietarios sino inquilinos de las mismas. El precio mensual por el alquiler de 1 hectárea sin ningún tipo de infraestructura -Bomba de agua, vivienda, etc.- es de 50\$ y el precio mensual de 1 hectárea con bomba de agua instalada es de 100\$.

Arias realiza una distinción entre la población encarnada en los productores pequeños y medianos y los minifundistas arrendatarios. Considera que la producción de la región sólo es rentable o puede ser rentable a partir del trabajo sobre una extensión de tres hectáreas en adelante.

Por lo tanto, los minifundistas arrendatarios que a lo sumo pueden arrendar tres hectáreas apenas sobreviven con su producción. Según su visión, tal diferencia entre un tipo de agricultor y otro no se materializa solo en la cantidad de tierra disponible y en la propiedad de la misma, sino que también se hace efectiva en su forma de laboreo y en la planificación más o menos racional de recursos, de acuerdo al conocimiento de costos, rentabilidad y rendimiento de la producción.

En este sentido, explicó que los pequeños arrendatarios minifundistas carecen de tecnología para su producción, incluso utilizan viejos arados tirados por caballos, no tienen en cuenta ni conocen con exactitud sus costos, la rentabilidad y el rinde productivo. Para decirlo en las palabras de Arias, trabajan "al boleo". En este caso, los rindes no dependen tanto de factores tecnológicos (de los que carecen) sino que están estrechamente vinculados con

la capacidad de trabajo de la familia que produce en esa mínima extensión de tierra.

Respecto al rol familiar en la producción, explicó que implica otra de las diferencias importantes que existen entre los pequeños y medianos productores propietarios y los minifundistas arrendatarios. Al respecto dijo que mientras los propietarios contratan generalmente mano de obra en los minifundios trabaja la familia completa.

Por otra parte, agrego que además de estos dos grupos diferentes de agricultores, existe un tercer grupo que está representado por el "mediero", señalando que esta figura aparece como resultado de la imposibilidad que tienen la mayoría de los productores de afrontar las cargas sociales de los peones que contratan. Mediante la figura de mediero el propietario se "desliga" de todo tipo de responsabilidad frente el trabajador, fundamentalmente de las cargas sociales que tendrían si estos medieros fueran peones. Por otra parte, con este sistema los propietarios-productores pueden realizar la explotación de sus tierras al trabajar con toda la familia del mediero, situación que se transformaría en una limitación si el propietario tuviera que contratar mano de obra aislada.

Según Arias explica, el mediero establece un contrato con el dueño de la tierra por el cual el primero se obliga a trabajar la tierra mientras que el segundo pone a disposición de la producción el terreno, los instrumentos y los insumos productivos para que dicha producción se lleve a cabo. El pago que recibirá el mediero varía entre el 30 o el 50% del rinde de la cosecha depende el contrato que se establezca. El dueño de la tierra se encarga también de la comercialización de lo producido.

Agrega que generalmente el dueño de la tierra ofrece viviendas precarias en el mismo lugar para el mediero y su familia. En el caso del mediero también trabaja toda la familia, no existiendo distinción entre el trabajo del varón y la mujer. El mediero es una figura parecida a la del pequeño arrendatario minifundista, ya que el trabajo lo realiza toda la familia, pero la diferencia radica en que el trabajo y la producción del mediero están dirigidos por el propietario, que además pone a disposición de éste herramientas e insumos de labor.

En cambio, explica que el arrendatario minifundista va produciendo lo que esté a su alcance con medios muchos más limitados que el mediero. Además, el minifundista que arrienda tierras comercializa él mismo sus productos, según

Arias la gran mayoría en "mercados clandestinos" que no son mercados fijos sino móviles, de acuerdo a la presencia operativa de los controles legales que prohíben este tipo de comercialización.

Arias comenta que en Florencio Varela hay terrenos baldíos que muchas veces son alquilados a estos productores para que comercialicen mediante la realización de ferias. Agrega que estos productores se van desplazando de zona para no ser acorralados por la ley. Así, comenta que "un sábado se abre una feria en un punto geográfico y el sábado siguiente se abre en otro".

Sintetizando, en la región coexisten tres tipos de agricultores:

- 1- Los propietarios de la tierra, a su vez productores de la misma, con una extensión de tierras que varía entre las 5 y 17 hectáreas aproximadamente. Estos productores en su mayoría están aglutinados en APHOVABE y suman una población de 150 productores. Estos productores poseen herramientas y medios de trabajo, como tractores, invernáculos y además, muchos de ellos producen sus propios plantines, para recomenzar el ciclo de producción. Es decir no recurren a terceros para que les provean de tal insumo básico. Conocen con más detalle la posible rentabilidad de su producción, la variabilidad de sus costos y de los rendimientos. Estos productores no trabajan con su familia sino que la explotación de sus tierras la realizan contratando mano de obra o, como modalidad más común, contratando con el mediero. No obstante, están al frente de la explotación dirigiendo al mediero y obviamente a la mano de obra que contraten. La comercialización de sus productos se realiza generalmente dentro del ámbito de la economía formal, en mercados reglamentarios.
- 2- El mediero, quien trabaja con su familia para el propietario a cambio de un porcentaje de lo producido. Trabaja toda la familia del mediero en la explotación y se aloja la familia en la vivienda que ofrece el productor en las tierras explotables. Además, están bajo el mando del propietario-productor, que provee herramientas e insumos y decide lo que va a producirse.
- 3- El pequeño minifundista-arrendatario. Está población arrienda entre una y tres hectáreas, nunca más que esa superficie y produce lo que está a su alcance. En su mayoría poseen herramientas anacrónicas -arado tirado por caballos-, y trabajan a cielo abierto, es decir no están en condiciones de invertir en invernáculos. Este productor divide el trabajo entre todos los miembros de la familia y generalmente lo que producen ingresa al mercado

dentro de los canales de la economía informal, a través de mercados clandestinos. Lejos de obtener rentabilidad que les permita reinvertir, estas familias trabajan únicamente para su subsistencia y la mayoría consume lo que produce.

Arias estima en 100 a 150 la cantidad de familias que suman los pequeños arrendatarios-minifundistas y los medieros en la región de la Capilla. Las familias de estos dos sectores son en su mayoría inmigrantes Bolivianos, aunque también hay familias Argentinas.

Estos dos sectores no están aglutinados en ningún tipo de organización ni asociación. Para Arias la mayoría de los individuos que componen esta población no ha alcanzado a terminar el primario. Sobre todo los jefes de familia y sus esposas, si bien sus hijos si asisten a la escuela primaria. Los hijos trabajan a la par de sus padres cuando regresan de la escuela. La mayoría de las familias de medieros y minifundistas arrendatarios son familias numerosas.

Por otra parte, existe una gran dispersión geográfica ya que en la zona conviven como vecinos pequeños-minifundistas arrendatarios con productores propietarios. Es decir no hay una homogeneidad espacial en la ubicación de estos distintos tipos de población agrícola.

B) Limitaciones productivas:

Arias destaca cuatro limitaciones principales que tiene la producción de la zona, que juegan en contra del avance del sector:

- 1- Por un lado, todos los productores siembran de acuerdo a los precios del mercado. Por ejemplo, si sube el precio relativo del tomate respecto a otras verduras, todos los productores comienzan a sembrar tomates. Esta situación genera, al final del recorrido cuando el tomate se cosecha, un efecto inverso: este baja de precio por el aumento excesivo de la oferta. Manifiesta que es lógico que ocurra de esa manera ya que los productores no tienen ningún tipo de financiamiento que les permita planificar a largo plazo y especializarse en alguna variedad, sino que están apremiados por la necesidad de cubrir altos costos y seguir produciendo. En este marco, la lógica de la elección de la especie que va a sembrarse deviene de los precios de un mercado muy fluctuante y no de una planificación y especialización.

- 2- La falta de especialización es para Arias también una limitación, recordemos que todos los productores van sembrando de acuerdo a la evolución de los precios de mercado y eso condiciona a producir muchas variedades de vegetales. En este sentido, Arias señala que al no especializarse en determinadas variedades los productos pierden calidad frente a productores especialistas. Comenta que las variedades que se trabajan en la zona de manera fluctuante son las siguientes: acelga-achicoria-alcaucil-ancho-aveja-batata-berenjena-brócoli-coliflor-escarola-espinaca-frutilla-haba-hinojo-lechuga-mantecosa-melón-pimiento-ají-perejil-pepino-remolacha-repollo-tomate-zapallito-zapallo-zanahorias-aromáticas. Destaca que la región produce el 25% de la verdura de hoja que se comercia en el mercado central.

- 3- Como tercer aspecto restrictivo para el desarrollo de la producción manifiesta que existe una considerable cantidad de tierras que no se explotan por dos motivos:
 - A) La baja rentabilidad, que induce a dejar tierra al margen de la explotación.
 - B) La existencia de terrenos que fueron afectados mediante sustracción de tierra para la fabricación de ladrillos quedando los mismos imposibilitados para la producción, si no se realizan inversiones tendientes a su recuperación, tanto de tierra como de fertilidad.

- 4- Por último, señala como limitación la existencia de sectores productivos con necesidades tan diferentes. Explica que se genera un enfrentamiento entre microproductores hacia los pequeños y medianos propietarios, dado por un tipo de competencia "desleal" por parte de los minifundistas arrendatarios que al encontrarse en una situación de vulnerabilidad venden productos por debajo de sus costos, perjudicando a los productores pequeños y medianos, que muchas veces tienen que bajar sus precios y al hacerlo pierden rentabilidad, viéndose imposibilitados de reinventir en equipos y tecnologías más avanzadas. Digamos que es la competencia que genera la existencia de un mercado formal y otro informal.

C) Proyectos

Dentro de los proyectos para el sector que Arias considera viables se encuentran los siguientes:

- 1- Agregar valor a las verduras envasándolas en el distrito. El ejemplo es la verdura que ya se vende cortada y envasada en Blisters, lista para el consumo.
- 2- Tiene un proyecto de introducir la tecnología denominada LIOFILIZACIÓN de alimentos. Explica que la técnica consiste en quitarle la humedad a los productos alimenticios mediante una especie de envasado al vacío. El alimento se congela y se envuelve en papel aluminio. Puede transcurrir un año hasta que el alimento se consuma y cuando se lo descongela se le agrega agua y el producto va a conservar las mismas propiedades que tenía al momento de su congelamiento. Por eso Arias está pensando en impulsar la instalación de una planta de LIOFILIZACIÓN para la zona. Además, comenta que se pueden liofilizar alimentos elaborados como el relleno de empanadas, que estaría integrado por carne picada y verduras de la producción de la zona. Cabe destacar que no es una técnica que requiera una inversión alta.
- 3- Manifiesta que está pensando en elaborar alimentos con verduras de la zona para cumplir con los planes alimentarios de Florencio Varela. Para ello, comenta que necesita eliminar los intereses de los proveedores del gobierno de Buenos Aires que venden productos por encima de su valor. La idea sería que los propios productores de Varela le vendan a bajo precio al gobierno provincial para cumplir con los planes alimentarios de Florencio Varela.
- 4- Por las características de la zona estima que pueden impulsarse también proyectos alternativos a la producción flor-ihortícola, proyectos productivos que requieren poca inversión y que Arias piensa como viables para desarrollar en la región: desarrollo de aromáticas, hongos comestibles, cría de caracoles y cría de gusanos de seda.
- 5- Por último, comenta que el gobierno de Florencio Varela llevó a cabo un exitoso proyecto con discapacitados para la producción de verduras en macetas. En este proyecto la intendencia montó un galpón con mesas especiales, que contienen a su costado una canaleta cubierta con un paño húmedo donde se colocan las macetas cultivadas. Esta experiencia la repiten en sus hogares y lo producido lo venden y lo utilizan para el consumo personal.

D) Micropropagación:

Preguntado acerca de su conocimiento sobre la tecnología de micropropagación, Arias comentó que no conocía exhaustivamente este tipo de biotecnología, pero consideró que su implementación sería viable en la medida que el proyecto se realice de manera conjunta entre Municipio-Universidad-INTA-Productores.

Además, consideró que debería realizarse un estudio que arroje datos concretos sobre la situación actual de los productores de la región. Según comentó, muchos de ellos son reacios a brindar información sobre la cantidad de campo que poseen, la producción que obtienen, etc. Así ocurrió cuando se estaba conformando APHOVABE, los productores tenían que llenar un formulario exponiendo su situación y muchos ocultaron información.

Señaló que el proyecto de micropropagación debería despertar confianza en los productores, como condición para llevarse a cabo. Comentó además sobre la necesidad de romper también con ciertas pautas culturales que caracterizan a muchos de los productores de la región. Esas pautas están dadas por la desconfianza que muchas veces tienen los productores a abandonar antiguas formas de producción para comenzar a operar con nuevas formas que produzcan con mayor calidad y mayores rindes.

E) Algunos datos sobre Florencio Varela:

En este punto, el delegado brindó los siguientes datos:

- El distrito tiene una población de 350.000 habitantes
- El crecimiento de la población es de 10.000 por año.
- Ese crecimiento se explica de la siguiente manera: 4.000 es el crecimiento vegetativo, mientras que 6.000 se debe a la inmigración (tanto interna como externa).
- La desocupación es de un 20% y la subocupación de un 35-40%.
- La población NBI es de un 32% y la mayoría de esa población está asentada en la zona urbana.

Los habitantes rurales constituyen una población muy pequeña con relación a los habitantes urbanos, a lo sumo existirán alrededor de 400 o 500 familias, aunque Arias no lo sabe con precisión.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El sector frutihortícola de Florencio Varela y Berasategui representa una actividad afectada por distintos tipos de restricciones que inciden en la factibilidad de implementación del proyecto de transferencia de la biotecnología denominada micropropagación.

Este proyecto de capacitación a 280 productores, ha sido propuesto como alternativa para la generación de empleo destinado a las mujeres de bajos ingresos del sector.

El sector de actividades primarias es de escasa significación en el conurbano bonaerense, agrupando tan solo el 0,2% (EPH) de los puestos de trabajo femeninos, con una tasa de participación de la mujer del 34%.

En el área de influencia del proyecto de capacitación (Florencio Varela y Berasategui) la población es enormemente inferior a la estimada por los técnicos de la universidad. Esta población ha sido relevada en 1998, por el censo al cinturón verde, determinando la existencia de 355 productores, que ocupan 1.621 personas. La población de minifundistas de bajos ingresos, integrada por pequeños arrendatarios y medieros, fue estimada por el delegado municipal Arias entre 100 y 150 familias.

Recordemos que la implementación de esta tecnología tiene algunos requerimientos mencionados por los propios técnicos de la universidad y del INTA. Que se podrían sintetizar en los siguientes:

- Se realizó la recomendación de formación secundaria, por la necesidad del manejo de la lecto-escritura y de las cuatro operaciones matemáticas básicas, por parte de los beneficiarios. Las entrevistas permiten determinar que la formación de la población es predominantemente primaria.
- Por otra parte, fue estimada una necesidad de inversión de unos \$10.000, por la profesional del INTA. Pero este sector desarrolla su actividad en el marco de una economía de subsistencia que no tiene capacidad de inversión ni acceso al financiamiento, debido a la condición de informalidad en la que desarrolla su tarea.

Existen otros aspectos restrictivos que fueron mencionados por los entrevistados, que estarían dados por:

- La dificultad de la población de productores de bajos ingresos para planificar a largo plazo. Dado que la mayoría de estos productores no serían propietarios de las tierras, desempeñándose como arrendatarios o medieros. Muchos de ellos serían inmigrantes que no han sido objeto de políticas públicas integradoras, trabajadores informales que manejan tecnologías obsoletas y no cuentan con posibilidad de inversión ni acceso a fuentes de financiamiento.
- La cultura de trabajo de la población, que va volcándose a la producción de distintos cultivos de acuerdo a las fluctuaciones de precios del mercado.
- Su poca disposición a capacitarse y a incorporar nuevas tecnologías, a las que ven como adecuadas para sectores más grandes, que pueden planificar y tienen recursos financieros para sostener ciclos más largos de producción. En este sentido, los productores de APHOVABE mencionaron que se encuentran imposibilitados de aplicar esta tecnología, por considerar que las variedades de micropropagación necesitan de un año de espera para ser utilizadas.
- Las dificultades organizativas, agravadas por los enfrentamientos existentes entre los sectores minifundistas arrendatarios y propietarios y por la dispersión geográfica de la población de bajos ingresos.

De acuerdo a las opiniones e informaciones recabadas, la implementación de esta tecnología no tendría incidencia directa en la incorporación de mano de obra femenina de bajos ingresos al sector. Según datos del servicio de empleo, la búsqueda de inserción en el sector es irrelevante.

Adicionalmente, si bien fueron mencionadas algunas ventajas para la mujer, como que no requiere esfuerzo físico y permite planificar rutinas convenientes para el cuidado de los niños, no fue identificada la labor femenina como diferenciada de la del hombre en las huertas.

Por lo tanto, habría que profundizar en más detalle acerca de la capacidad generadora de empleo del sector, que de por sí se visualiza como muy pequeño y débil, así como las restricciones mencionadas para la implementación de esta tecnología, a fin de generar las condiciones necesarias para la viabilidad de la propuesta.